

Georg Friedrich Händel

A Georg Friedrich Händel (1685-1759) le apasionó la música desde muy temprana edad. Su padre, un cirujano-barbero de prestigio que siempre había deseado que su hijo se dedicara al estudio del Derecho Civil, le prohibió estrictamente que jugueteara con cualquier instrumento musical, pero encontró medios para conseguir un pequeño clavicordio que transportó en privado a una habitación en la parte superior de la casa. En seguida se convirtió en un hábil intérprete de órgano y clave, y aunque comenzó a estudiar Derecho en la Universidad de Halle, siguiendo los deseos de su padre, pronto le nombraron organista de la catedral de esa misma ciudad, y un año después viajó a Hamburgo y allí contactó con los más destacados compositores de la época y compuso sus primeras operas.



Cuatro años después viajó a Italia, y allí compuso óperas, oratorios y pequeñas cantatas profanas. Tras un breve regreso a Alemania, y en vista del éxito que ya cosechaba, decidió establecerse en Inglaterra de manera definitiva.

Allí el rey le concedió una subvención para fundar la Royal Academy of Music, destinada a los espectáculos operísticos, y pudo estrenar algunas de sus grandes óperas. Muy pronto Händel, se convirtió en la estrella absoluta de la ciudad de Londres, y con sus óperas experimentó todos los altibajos de cualquier empresario. En 1727 Händel obtuvo la nacionalidad británica.

Durante la década de 1730 se consagró a la composición de oratorios dramáticos en inglés, y a obras instrumentales interpretadas junto a los oratorios. Hasta 1751 continuó componiendo oratorios, y fue entonces cuando su vista comenzó a fallar. Al año siguiente se quedó completamente ciego. A comienzos de abril de 1759, se sintió mal mientras dirigía su oratorio *El Mesías*. Terminado el concierto, se desmayó. Falleció el 14 de abril de 1759. Más de tres mil personas asistieron a su funeral, que fue celebrado con honores de Estado.